

critores ir más lejos en sus conjeturas, han supuesto que se llamó así la puerta de que tratamos por conducir a un territorio que llevaba el nombre de Sacra Cereris, deidad a quien estaba aquel campo consagrado, por las abundantes mieses que producía. Esta opinión que pudiera formarse de todos los campos que rodean la mayor parte de nuestras ciudades, parece más desprovisita de fundamento que la anterior y puede por lo tanto ser más fácilmente combatida.

Los que se dedicaban por el contrario, al estudio de las lenguas orientales quisieron con más razón encontrar la etimología de esta palabra en el idioma de los árabes que habían imperado por tanto tiempo en Toledo. Probable parecía, un efecto, que los que habían fundado aquella puerta le pusiesen nombre siendo muy natural que al verificarlo tuvieran presente la situación en que se hallaba. Así fue que surgió espontáneamente la opinión de que la palabra Visgara se deriva de las voces Bab y shara que significan puerta y campo. Otros arabistas, no contentos del todo con este origen se apartaron de él diciendo, que a la expresión shara debía sustituirse la de chaca, cuya interpretación era rojo o bermejo, aludiendo a la puerta que se encuentra en aquellos alrededores de semejante color para

sustentar su aserto. Pero esta opinión que en tan frágiles fundamentos estriba queda completamente desvanecida, al recordar que en muchos pueblos de Andalucía, especialmente en los del reino de Granada, se conocen algunos lugares con el mismo nombre de sagra, sin que la tierra sea bermeja. La significación de bab shara no podía ser por otra parte más propia ni adecuada al lugar en que existe la antigua puerta: todo lo cual unido al testimonio de eruditos orientalistas nos hace adoptar como verdadera la opinión indicada.

Rebelado Hescham contra el califa Abd-er Rhaman por los años de 838 y derrotado por Walies de aquel monarca, enviados para apagar la insurrección fue preso y decapitado en la puerta de Visagra quedando en ella espuesta su cabeza para escarmiento de traidores.

Los arcos de herradura de la misma forma y construcción que los de la Aljama de Córdoba, los capiteles y las columnas toscas y pesadas que revelan haber pertenecido a otro edificio; y finalmente las dimensiones y la forma total del torreón en que se vieron abiertos los arcos de entrada, el estado de incertidumbre en que se hallaba la arquitectura y la elaboración lenta y difícil que tuvo necesidad de hacer con los diferentes elementos que

concurrían a constituir la antes de aparecer con vida propia, aspirando a proclamar su nacionalidad y su independencia. no dejan duda de estas observaciones. La fachada de esta puerta se compone de tres arcos, siendo el del centro mucho más ancho y elevado que los laterales, que conservando las tradiciones de los primeros templos del Asia, presentan la forma apuntada; si bien con menos atrevimiento que los arcos de ojiva que caracterizan en parte la segunda época de esta rica arquitectura. El arco del centro contiene otro de más reducidas dimensiones que se aparta de aquel por el grueso del muro que lo forma y constituye la puerta, propiamente hablando. Las pechinas de dichos arcos aparecen recortadas por ligeras líneas de ladrillo, alzándose sobre ellas un cuerpo o fila de troneras que ocupando el centro del torreón ocupando el centro del torreón que servía a la par de un aspecto grave revelando el estado de las costumbres militares de aquellos apartados tiempos. Coronada de almenas esta torre, como las de las murallas, inmediatas, aparecen estas sin embargo menos gallardas y más gruesas completando así aquel todo algún tanto pesado, que constituye la fisonomía de la celebrada puerta de Visagra.

NICOLAS MAGAN